

:: TEXTO DE CREADOR

A propósito de la visualidad de *La flor al paso*

Catalina Devia Garrido

Universidad Mayor, Chile

catalinadevia.garrido@gmail.com

He tenido la suerte de poder imaginar por primera vez algunas obras de Leyla Selman. Evocar por primera vez una obra es una responsabilidad importante; a veces, cuando las obras no se vuelven a montar, esa es la única imagen que queda atrapada en el tiempo.

Las obras de Leyla Selman siempre parecen situarse en ningún lugar, en ninguna parte; pero en Chile, un lugar constante es, sin duda, la provincia. La Provincia, es el nombre de la compañía que tenemos con Rodrigo Pérez hace 15 años ya; y es en esta idea de la provincia, este concepto o territorio a salvo, donde la vida es más amable –no más alegre, pero sí más amable y más honesta– donde se encuentran Rodrigo y Leyla. *La flor al paso* es una tragedia en la provincia. Las tragedias griegas suelen suceder en los campos de batalla, en los puertos antes de zarpar o en los palacios; pero para la reescritura de Leyla este lugar está borroneado, solo existen los cuerpos, las acciones, porque el emplazamiento es un lugar de paso, un local en la carretera en el que si no lloviera tanto podría ser incluso un lugar del norte.

Conocí a Leyla Selman en diciembre de 2014 en el estreno de *Antígona del pueblo pez*, una versión libre que ella había escrito a partir de la Antígona de Anouilh, la de Brecht y la de Sófocles para uno de los montajes de egreso de ese año de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. Yo había trabajado con Rodrigo pero no había encontrado aún a la dramaturga. Ese día conversamos un poco y la felicité por el Premio Municipal de Literatura que venía a recibir por *El pájaro de Chile*. De encuentros breves pero intensos comenzó nuestra colaboración artística.

El proceso de este montaje me llevó de viaje a Concepción. En breves idas y vueltas, y en el transcurso de tres semanas, la obra se gestó y produjo. Encontré ahí un grupo de personas desconocidas que se dedicaban al teatro entre muchos otros trabajos en el día: iban y venían en las micros interprovinciales o en bicicleta de colegios al interior, o de otros ensayos. Las jornadas de trabajo transcurrían entre mate y guitarra. Vi la intensidad y la diversidad de la forma en otros cuerpos, su fuerza residía no solo en la capacidad actoral sino en la historia que estos traían. Es imposible pensar la visualidad de una obra sin considerar el contexto geográfico y el campo de producción. Hasta no llegar a Concepción no tenía idea de la ubicación de los comercios: ¿dónde se encontraban los materiales, las ropas? El hallazgo de estos nuevos lugares, y lo que encontré en ellos, fueron determinantes para los elementos que finalmente constituyeron la puesta en escena.



La flor al paso. Dramaturgia: Leyla Selman, dirección: Rodrigo Pérez. TeatroReconstrucción, 2015. Fotografía: Carla León Pino. En la imagen de izquierda a derecha: Marco Camus y Cristóbal Gesell.

Un gran fondo de cortina de carnicería transparente diferenció un interior y un exterior; situé a los músicos sentados en un pequeño escenario a la derecha para que, cuando entrara el público, ya se escuchara su ruido porque tal vez llevaran ahí días sonando. Propuse que el espacio debería entenderse como un continuo, como un limbo donde estos personajes estaban atrapados para narrar una historia, la historia de Antígona que se nos presenta aquí en una dimensión humana, donde un tío, Creón, y su sobrina, discuten apasionadamente en un espacio público que se llama *La flor al paso* y que podemos ver indicado en un cartel de luz azul. A este espacio van entrando los personajes, Creón, su mujer infiel, la reina; Hemón, el hijo de Creón y prometido de Antígona; los guardias, la dueña del local y la mujer infiel del músico. Hay un cuerpo a medio enterrar, sí, porque ese es el motivo de la disputa. Hay tierra y hay lluvia, porque la naturaleza es innegable y estamos en el sur.

Me resultó necesario pensar un lugar geográfico concreto donde la historia sucede. Aun cuando Leyla es de Concepción, siempre que pienso el sur, decido por Cañete; no son tantos kilómetros de distancia, y debe ser que he visto ahí muchas de esas familias, muchas de esas disputas que, en la cercanía del campo, muestran personajes similares a los vaqueros del imaginario del Oeste norteamericano. El universo de las rancheras ha hecho lo suyo y el territorio aparece en el residuo de este imaginario en los cuerpos de *La flor al paso*. Estos personajes llevan vestuarios contemporáneos; podemos distinguir quién es quién por algunos detalles que los instalan jerárquicamente a unos en relación con otros, pero también por juegos escénicos



La flor al paso. Dramaturgia: Leyla Selman, dirección: Rodrigo Pérez. TeatroReconstrucción, 2015. Fotografía: Carla León Pino. En la imagen de izquierda a derecha: Francisca Díaz, Marco Camus, Cristóbal Gesell, Leslie Sandoval, Juan Pablo Aguilera.

como una corona de cartón brillante que pasa de mano en mano. El espacio era pequeño y los recursos lumínicos limitados, por lo cual se instalaron de manera precisa para que la luz guiara el ojo del espectador y nos volviera parte de esta tragedia.

En Concepción hay dos cosas que en Santiago no: bruma hasta el mediodía y la lluvia imbatible. Algo de esto hay en mi propuesta para esta obra. En colaboraciones futuras habrá que ver cuáles serán los elementos naturales que resuenen de ese allá, acá o el lugar que sea de nuestra provincia señalada.